

Televisión y vida cotidiana



Televisión y vida cotidiana

Roger Silverstone

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

Director de la biblioteca de comunicación, cultura y medios,
Aníbal Ford

Television and Everyday Life, Roger Silverstone

© Routledge, Londres, 1994 (publicado simultáneamente
por Routledge en EE.UU. y Canadá)

Traducción, Alcira Bixio

Única edición en castellano autorizada por *Routledge*, Londres, Gran Bretaña, y debidamente protegida en todos los países. Queda hecho el depósito que previene la ley nº 11.723. © Todos los derechos de la edición en castellano reservados por Amorrortu editores S. A., Paraguay 1225, 7º piso, Buenos Aires

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico o electrónico, incluyendo fotocopia, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Industria argentina. Made in Argentina

ISBN 950-518-645-2

ISBN 0-415-01647-9, Londres, edición original

A Jennifer

Índice general

- 11 Prefacio
- 15 Agradecimientos

- 17 1. Televisión, ontología y objeto transicional

- 22 Televisión y seguridad ontológica
- 27 Televisión, espacio potencial y objetos transicionales
- 36 El espacio cultural en general y la televisión en particular
- 42 Rutinas, ritos, tradiciones, mitos

- 51 2. La televisión y un lugar donde nos sentimos «en casa»

- 54 El hogar
- 63 La familia
- 71 Televisión y familia
- 76 Textos familiares
- 81 La casa
- 91 Lo doméstico

- 95 3. La suburbanización de la esfera pública

- 103 Pasados suburbanos y presencia suburbana
- 110 Los suburbios y la comunicación
- 115 La suburbanización de la esfera pública
- 125 Los textos suburbanos
- 131 La política del suburbio

- 137 4. El sistema tele-tecnológico

- 140 La cuestión de la tecnología
- 145 La televisión como sistema sociotécnico

152	Convergencias, textualidades y controles
159	Determinaciones tecnológicas
167	La domesticación del medio salvaje
179	5. Televisión y consumo
180	Temas y tensiones
187	La industria
191	Las «tecnologías»
195	Los gustos
198	Las identidades
200	Las recontextualizaciones
202	El poder
206	La dinámica del consumo
209	La mercantilización
210	La imaginación
212	La apropiación
214	La objetivación
216	La incorporación
218	La conversión
221	6. Sobre la audiencia
224	Mediación
224	Tecnología
227	Ideología
230	Cultura
234	Texto
239	Recepción
241	Lo individual y lo social
253	Versiones de actividad
263	7. Televisión, tecnología y vida cotidiana
273	El hacer creador
280	La modernidad, etcétera
287	Domesticidad
293	Referencias bibliográficas

Prefacio

Este es un trabajo sobre teoría de los medios. Pero no se trata de una teoría desencarnada. Aplico la lente a la investigación empírica y a través de ella considero la importancia que ha adquirido la televisión *en* y *para* nuestra vida cotidiana. Tengo la esperanza de que este libro sea la primera de una serie de obras que nazcan de una investigación predominantemente cualitativa que hoy se conduce bajo los auspicios del Economic and Social Research Council, dentro de un programa sobre información y tecnologías de la comunicación, y cuyo asunto es el papel de las tecnologías de los medios y de la información en la vida de todos los días.¹ Como el primer producto sustantivo de esa investigación es un libro teórico y sobre teoría, acaso deba explicar ese hecho y la razón por la cual no he integrado —en la mejor tradición sociológica— en un solo texto teoría y datos empíricos. La respuesta no es sencilla. La conveniencia, mi propia incapacidad, las circunstancias (soy un teórico inveterado), fueron factores que contaron en el nivel personal. Pero desde un punto de vista más sustancial, la respuesta no puede ser sino esta: como lo señalaron Tom Lindlof y Timothy Meyer (1987), una investigación social cualitativa se destaca precisamente por su capacidad para generar teoría y, en particular, una teoría basada en el proceso social y dirigida a explicar este, a comprender la densidad de las relaciones vividas.

La teoría que nace es, también ella, parte del proceso. Crea su propia dinámica y se alimenta del análisis de los datos, que a su vez la cuestionan y van modificándola. En este sentido y por estas razones, el presente libro sólo puede ser una enunciación provisional de una posición emergente.

¹ Estrictamente hablando, este es el segundo, puesto que en 1992 se publicó, en Routledge, *Consuming Technologies: Media and Information in Domestic Spaces*, compilado por Roger Silverstone y Eric Hirsch.

Sin embargo, esto no necesariamente lo invalida. Espero que sea una contribución más al debate sobre la televisión y su papel en el mundo moderno.

Evidentemente, la televisión es un medio que ejerce considerable poder en nuestra vida de todos los días y que adquiere gran significación en y para ella, pero ese poder y esa significación no se pueden entender si no se toman en consideración las interrelaciones de sobredeterminación y subdeterminación en las que este medio entra en los diferentes niveles de la realidad social donde interviene. Tenemos que concebir la televisión no sólo como una forma económica y política, sino también cultural, social y psicológica. Concebiremos este medio como algo más que una mera fuente de influencia, simplemente benéfica o maléfica. Tenemos que considerar la televisión como un medio inserto en los múltiples discursos de la vida cotidiana. Y tenemos que entender qué son esos discursos, cómo se determinan, cómo se entrelazan y, lo que es más importante, cómo se los debe distinguir desde el punto de vista de su mutua influencia relativa. Esta tarea de descripción y análisis exige tanto la atención teórica como la empírica. Precisamente, en este libro sostengo que el camino más provechoso se encuentra aunando, por un lado, el análisis detallado de la dinámica de la vida diaria y, por el otro, el examen teórico de la política (en el sentido más amplio).

Hay puntos de contacto entre este libro y mis primeros intentos (especialmente Silverstone, 1981) de abordar este problema —aunque el problema mismo parecía diferente entonces—, y una lectura atenta reconocerá continuidades temáticas que tienen comienzo en aquella obra aunque con una orientación metodológica muy distinta. Pero también hay diferencias que indican, según espero, una comprensión más sensible para las contradicciones que la televisión muestra tener en el mundo moderno. En realidad, el problema sigue siendo el mismo aunque hoy aparezca construido de un modo diferente (y yo mismo lo haya construido diversamente en otras ocasiones). Es —con toda su complejidad social— el problema del poder y la resonancia de los medios en nuestra vida: ellos expresan (aunque de manera desigual) su cosmovisión y limitan nuestra capacidad de influir y controlar los sentidos que transmiten, pero nos ofrecen la tela con la cual podemos construir (y de hecho construimos)

nuestras propios sentidos, para generar así (aunque también de manera desigual) la materia prima de la crítica, la trascendencia y el cambio.

Recorre las discusiones que siguen, casi con vida propia, la frase: «tensiones esenciales». La frase se me ocurrió casi involuntariamente cuando trataba de dar forma a lo que yo quería decir. Se refiere, por supuesto, a una dialéctica situada en el corazón de la realidad social. Es la dialéctica del juego y del papel de los medios en la vida social. Es una dialéctica de libertad y de restricción, de actividad y de pasividad, de lo público y lo privado, reelaborada en la interfase de fuerzas institucionales y acciones individuales, históricamente situada e inserta en los discursos contrarios de la vida cotidiana. En este contexto se debe entender toda declaración esencialista. Y ese esencialismo no implica una apelación a una realidad social o política inmutable, ni es una forma de reduccionismo. Sólo implica reconocer —y no tengo que disculparme por ello— que la vida social, en todas sus manifestaciones, *esencialmente*, está en una tensión constante y productiva (véase Murphy, 1972).

Mis argumentos intentan especificar algunos de los elementos de esta precaria pero urgente tensión. La pluralidad de esos argumentos no debe tomarse por debilidad, porque la teoría debe ser plural y abierta si pretende sobrevivir a los cuestionamientos de lo real y si aspira, más en particular, a adaptarse al mundo contradictorio y fragmentante del capitalismo tardío. En este libro intento ofrecer un análisis estratificado de la estructura y el proceso de una serie de relaciones complejas y en permanente cambio: la televisión como medio, la televisión como tecnología y la televisión construida y restringida por las reglas, los roles y los ritos de ese mundo cotidiano que se da por sentado y que sin embargo insiste siempre. Mi idea sobre estas interrelaciones adquiere la forma de una especie de matriz, articulada por capas de ontología y psicología individual, por espacios domésticos y suburbanos, y por estructuras industriales y tecnológicas: la dinámica del consumo las relaciona en su colusión y su contradicción. Sostengo que la televisión se debe entender en relación con todos estos aspectos porque la vida cotidiana se va conformando con todos ellos.

No obstante, hay una sola posible contradicción en mis argumentos, que debo identificar de manera más precisa. Y

se refiere al hecho de poner el acento en la televisión misma. Actualmente la investigación que mencioné al comienzo se enmarca como un estudio de las tecnologías hogareñas de la información y la comunicación. Yo mismo sostuve que la televisión ya no es una tecnología mediática aislada (si alguna vez lo fue), sino que se inserta cada vez más en una cultura donde relaciones tecnológicas y mediáticas convergen, y que incluye también la computación y las telecomunicaciones. En ese sentido, este libro ofrece un enfoque de transición desde el punto de vista histórico. Toma como foco la televisión, lo cual ciertamente se justifica porque la televisión sigue siendo nuestro centro de interés: el de tantas preocupaciones sobre su poder y su influencia, y sobre su papel en nuestra vida cotidiana.

Pero me doy cuenta de que los argumentos que expongo en este libro pueden llegar a ser, demasiado rápido, una curiosidad histórica; y de que los notables cambios de la tecnología de la televisión y sus circunstancias, así como su regulación, restan pertinencia y exactitud a buena parte de lo que digo. Es posible. Es posible si creemos que todos los sistemas de trasmisión presentes y futuros —individualizantes, desintegradores y alienantes como verosímilmente serán— afectarán realmente a la sociedad como un *napalm* cultural que incendiará los delicados y vulnerables tejidos de un mundo vivo, humano. Pero sostengo que nuevas formas tecnológicas no se reciben pasivamente ni permanecen inmutables en su confrontación con lo cotidiano. Por eso hace falta, para los medios, una política que admita que la seguridad y la creatividad son posibles y deseables en un ambiente mediático cada vez más diversificado e invasor, aunque parezca cada vez más difícil alcanzarlas.